



Problemas de la lírica (fragmento)

Gottfried Benn

Traducción: Sara Gallardo y Eugenio Bulygin

He observado que personas inteligentes, críticos importantes, en un artículo de suplemento literario han demostrado comprensión y dedicado consideraciones sugestivas a un lírico verdaderamente grande, y en el siguiente han prestado la misma atención y buena disposición respecto a un epígono menos que mediocre. Causa la misma impresión que cuando alguien no es capaz de distinguir la porcelana Ming de esos platos irrompibles que ahora se hallan en las familias numerosas bajo el nombre de Mepal. Los motivos de este fenómeno no se encuentran en datos de tipo exterior, sino en una falta de unidad interna de medida. Este crítico rondará siempre a tanteos alrededor de la concepción según la cual una poesía trata de sentimientos y debe difundir calor —como si un pensamiento no fuera un sentimiento, como si la forma no fuera el calor sin igual. Este crítico profundiza aun ampliamente en el hombre viejo, con su interpretar y cavilar a expensas de la poesía pura. Una poesía nueva significa para el autor, cada vez, domar a un león y para el crítico mirar en los ojos a un león, mientras que él tal vez preferiría encontrar a un burro. Pero hay también muchos atenuantes para este crítico, lo admito, una poesía es una creación tan compleja que es verdaderamente difícil dominarla con una sola mirada en todas sus reacciones en cadena.

Pero también en otro sentido mis palabras quizás han podido tener un sonido demasiado duro y demasiado absoluto. Supongo que sentado en alguno de estos bancos hay un joven que ha empezado a componer poesías y al que ahora, con mis palabras, le ha caído escarcha sobre su lírica noche juvenil. A él quisiera decirle que no era mi intención. Sólo pocos comienzan ya perfectos, y para consolarlo quisiera despedirme de él con una anécdota

personal. Tenía dieciocho años cuando empecé a estudiar aquí en Marburgo. Era la primera década de este siglo. Estudiaba entonces filología y seguía un curso del profesor Ernst Elster, compilador de la primera gran edición de Heine; su curso se titulaba “Poética y metodología de la historia literaria”. Era un curso estimulante y, medido según los criterios de entonces, incluso moderno. Hoy es cierto que los métodos de la ciencia literaria son más sublimes, son en realidad increíblemente sublimes, especialmente por lo que atañe a la prosa en el sentido del análisis estilístico y de la exégesis lingüística; si uno se transforma personalmente en objeto de ellas, como me sucedió a mí en una tesis de doctorado en Bonn que analiza mi prosa juvenil, causa directamente el efecto de una vivisección. Frecuentaba las clases de Elster, las del profesor Wrede sobre la lírica medieval, y me había inscrito en muchas otras y mi deuda de gratitud por los dos semestres transcurridos en esta *alma mater philippina*, semestres tan fundamentales para mí, he tratado de pagarla justamente hoy con esta conferencia. ¡Pero volvamos al señor que está sentado en su banco! Así pues, yo estaba aquí, vivía en la Wilhelm-Strasse 10, y en Berlín-Lichterfelde había una revista titulada *Romanzeitung*. Tenía una sección en la que se comentaban poesías enviadas anónimamente. A esa revista mandé poesías, y me quedé tembloroso a la espera del juicio durante algunas semanas. Llegó; rezaba así: “G.B.: serena la inspiración, débil la expresión. Continúe enviando algo, cuando sea”. Ha pasado mucho tiempo y ahora ven que yo, después de algunas décadas de trabajo, he sido puesto entre los poetas de la expresión, mientras que por lo contrario mi inspiración es definida a menudo como algo muy opuesto a serena. Un talento se puede abrir a través del trabajo y un talento se puede agotar. Mi enseñanza es: llegar tarde, tarde a sí mismos, tarde a la gloria, tarde a los festivos. Por tanto, continúe usted también tranquilamente escribiendo poesías, si cree tener que recorrer el nuevo camino nunca recorrido que llevará a las seis poesías de las cuales hablé. Recoja la lanza donde la hemos dejado caer nosotros, para usar esta imagen de Flaubert. Faltas de éxito externas, devastaciones internas le son aseguradas, días en los cuales casi no se conocerá ya, noches en las cuales no logrará ver ya delante de sí. Pero vaya por su camino y acoja, usted y todos aquellos que han tenido la gentileza de escucharme, como despedida y consuelo, una grandiosa

frase de Hegel, una frase verdaderamente occidental que, pronunciada hace cien años, abraza ya todas las complicaciones de nuestro destino en esta mitad del siglo. Hegel dice: "No la vida que tiene miedo de la muerte y se mantiene pura de la devastación, sino aquella que la soporta y en ella sabe conservarse, ésa es la vida del espíritu".

Pappel

Verhalten,
ungeöffnet in Ast und Ranke,
um in das Blau des Himmels aufzuschreien—:
nur Stamm, Geschlossenheiten,
hoch und zitternd,
eine Kurve.

Die Mispel flüchtet,
Samentöter,
und wann der Blitze segnendes Zerbrechen
rauschte um meinen Schaft
enteinheitend,
weitverteilend
Baumgewesenes?
Und wer sah Pappelwälder?

Einzelnen,
und an der Kronenstirn das Mal der Schreie,
das ruhelos die Nächte und den Tag
über der Gärten hinresedeten
süßen aufklaffenden Vergang,
was ihm die Wurzel saugt, die Rinde frißt,
in tote Räume bietet
hin und her.

Chopo

Recogido,
encerrado en ramas y sarmientos
para gritar en el azul del cielo—:
sólo tronco, unificaciones,
alto y tembloroso,
una curva.

Huye el almuérdago
matador de semillas,
¿y cuándo el desgarrón bendito de los relámpagos
crujió alrededor de mi fuste,
desuniendo,
dispersando
lo que antes fue árbol?
¿Quién vio jamás montes de chopos?

Solo,
y en la frente de la copa la llaga de los gritos,
día y noche, sin cesar,
sobre la consunción balsámica
y dulce de los jardines,
ofrece en el vaivén de sus muertos espacios
lo que sus raíces chupan
y su corteza engulle.

(1917)

Restaurant

Der Herr drüben bestellt sich noch ein Bier,
das ist mir angenehm, dann brauche ich mir keinen Vorwurf zu
machen
daß ich auch gelegentlich einen zische.
Man denkt immer gleich, man ist süchtig,
in einer amerikanischen Zeitschrift las ich sogar,
jede Zigarette verkürze das Leben um sechsunddreißig
Minuten,
das glaube ich nicht, vermutlich steht die Coca-Cola-Industrie
oder eine Kaugummifabrik hinter dem Artikel.
Ein normales Leben, ein normaler Tod
das ist auch nichts. Auch ein normales Leben
führt zu einem kranken Tod. Überhaupt hat der Tod
mit Gesundheit und Krankheit nichts zu tun,
er bedient sich ihrer zu seinem Zwecke.

Wie meinen Sie das: der Tod hat mit Krankheit nichts zu tun?
Ich meine das so: viele erkranken, ohne zu sterben,
also liegt hier noch etwas anderes vor,
ein Fragwürdigkeitsfragment,
ein Unsicherheitsfaktor,
er ist nicht so klar umrissen,
hat auch keine Hippe,
beobachtet, sieht um die Ecke, hält sich sogar zurück
und ist musikalisch in einer anderen Melodie.

Restaurante

El señor del otro lado pide todavía una cerveza;
me agrada, así no debo reprocharme nada,
supuesto que yo también vacíe otra.
Siempre se piensa lo mismo, que se es adicto;
incluso he leído, en una revista americana,
que cada cigarrillo acorta la vida treinta y seis minutos;
yo no lo creo: probablemente la industria de la Coca-Cola
o una fábrica de chicle están detrás del artículo.
Una vida normal, una muerte normal
tampoco es mucho. También una vida normal
lleva a una muerte enferma. En todo caso, la muerte
no tiene nada que ver con la salud y la enfermedad;
aquella se sirve de éstas según le convenga.

¿Qué quiere decir: la muerte no tiene nada que ver con la
enfermedad?

Quiero decir esto: muchos enferman sin morir,
luego hay otros motivos,
un fragmento de duda,
un factor de incertidumbre,
la muerte no está tan nítidamente delimitada,
tampoco tiene guadaña,
observa, echa un vistazo en las esquinas, es incluso reservada,
y es musical con otra melodía.

(1951)

Kann keine trauer sein

In jenem kleinen Bett, fast Kinderbett, starb die Droste
(zu sehn in ihrem Museum in Meersburg),
auf diesem Sofa Hölderlin im Turm bei einem Schreiner,
Rilke, George wohl in Schweizer Hospitalbetten,
in Weimar lagen die großen schwarzen Augen
Nietzsches auf einem weißen Kissen
bis zum letzten Blick—
alles Gerümpel jetzt oder gar nicht mehr vorhanden,
unbestimmbar, wesenlos
im schmerzlos-ewigen Zerfall.

Wir tragen in uns Keime aller Götter,
das Gen des Todes und das Gen der Lust—
wer trennte sie: die Worte und die Dinge,
wer mischte sie: die Qualen und die Statt,
auf der sie enden, Holz mit Tränenbächen,
für kurze Stunden ein erbärmlich Heim.

Kann keine Trauer sein. Zu fern, zu weit,
zu unberührbar Bett und Tränen,
Kein Nein, kein Ja,
Geburt und Körperschmerz und Glauben
ein Wallen, namenlos, ein Huschen,
ein Überirdisches, im Schlaf sich regend,
bewegte Bett und Tränen—
schlafe ein!

No puede ser un duelo

En el pequeño lecho, lecho de niño casi, murió la Droste
(pueden verlo en su museo de Meersburgo);
sobre este sofá murió Hölderlin, en una torre, en casa de un
carpintero,
Rilke y George tal vez en lechos de hospitales suizos,
en Weimar, los grandes ojos negros de Nietzsche
reposaron sobre una almohada blanca,
hasta su última mirada—
todo ello son ahora trastos viejos o, incluso, ya no existen,
indefinibles, sin consistencia
en el indoloro asolamiento eterno.

Llevamos en nosotros los gérmenes de todos los dioses,
el gene de la muerte y el del goce—
¿Quién los separó? Las palabras y las cosas;
¿Quién los mezcló? Los sufrimientos y las circunstancias
en que terminan, madera con arroyos de lágrimas,
morada miserable para cortas horas.

No puede ser un duelo. Demasiado lejos, demasiado distantes,
demasiado intangibles lecho y lágrimas,
ni sí, ni no,
nacimiento, dolor físico y fe,
un oleaje, sin nombre, un resbalón,
algo sobrenatural que se desplaza en el sueño,
un lecho y lágrimas que se mueven—
¡duérmete!

(6-I-1956)

Cartina muta

Milo de Angelis

Entriamo adesso nell'ultima giornata, nella farmacia
dove il suo viso bianco e senza pace non risponde più al saluto
del metronotte:
viso affamato, non posso valicarlo,
è lo stesso che una volta chiamai amore, qui, tra la nebbia
della Comasina.
Camminiamo ancora verso un vetro. Poi lei getta in un cestino
l'orario
e gli occhiali, si toglie il golf, me lo porge silenziosa.
'Perché fai questo?'
'Perché io sono così, risponde una forma dura della voce, un
dolore
che già assomiglia a se stesso, già si ignora.
«Perché io... né prendere né lasciare». Avvengono parole, nel
sangue,
occhi che urtano contro il neon,
gelati, intelligenti e inconsolabili, mani che disegnano sul vetro
l'angelo custode
e l'angelo imparziale, cinque dita legate a uno spago. «Se
almeno
avesse visto quegli uomini che alle due escono mascherati da
un portone
se almeno una
macchina o una finestra avesse paura»... Vita
che non sei soltanto vita e ti mescoli con molti esseri
prima di diventare nostra... vita... proprio tu
vuoi farne un semplice finale, proprio qui, dove i millenni